



**ARCHIVO HISTÓRICO DEL MOVIMIENTO FEMINISTA DE LESBIANAS EN MÉXICO
YAN MARÍA YAOYÓLOTL (AHMFLM-YMY)**



**HISTORICAL ARCHIVE OF THE FEMINIST LESBIAN MOVEMENT IN MEXICO,
YAN MARÍA YAOYÓLOTL (AHMFLM-YMY)**

PÁGINA WEB AHMFLM-YMY: archivolesbico@yanmaria.org
CONTACTO: archivolesbico@yanmaria.org



ARCHIVO HISTÓRICO DEL MOVIMIENTO FEMINISTA DE LESBIANAS EN MÉXICO
YAN MARÍA YAOPYÓLOTL (AHMFLM-YMY)



MOVIMIENTOS DE LESBIANAS-FEMINISTAS Y
LESBOFEMINISTA EN MÉXICO
-- DÉCADA 1980 --

UNA EXPRESIÓN LESBICA EN EL MOVIMIENTO PROLETARIO
1985

GRUPO SEMINARIO MARXISTA LENINISTA DE LESBIANAS FEMINISTAS

VERSIÓN LARGA
MÉXICO, 1990



HISTORICAL ARCHIVE OF THE FEMINIST LESBIAN MOVEMENT IN MEXICO,
YAN MARÍA YAOYÓLOTL (AHMFLM-YMY)



THE LESBIAN-FEMINISTS AND LESBOFEMINISTS
MOVEMENTS IN MÉXICO

-- 1980s --

**A LESBIAN EXPRESSION IN THE PROLETARIAN MOVEMENT
1985**

MARXIST-LENINIST SEMINAR GROUP OF LESBIAN FEMINISTS

LARGE VERSION
MÉXICO, 1990

El Seminario Marxista-Leninista Feminista de Lesbianas (SMLFL) se fundó en 1984 como consolidación de la incipiente agrupación **Lesbianas Comunistas** que empezó a formarse en 1983. Esta última a su vez, fue continuación de la tendencia **Lesbianas Socialistas** iniciada en 1979 dentro de la organización **Oikabeth I**, fundada en 1978. Y se constituyó como afirmación de la postura política socialista de las organizaciones lésbicas precedentes.

El SMLFL enfatizó al marxismo como su orientación política ante la proliferación de múltiples agrupaciones gays de derecha que surgieron a partir de la desaparición de las organizaciones sexopolíticas socialistas de la década 1970: el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR) de 1978 a 1981, de Oikabeth I de 1978 a 1982 y de Lambda socialista de 1978 a 1982.

El fin de la época sexopolítica socialista en México terminó en 1982-84 marcada por la desaparición del movimiento homosexual (MLH) y la aparición del mercado gay (MG), paralela a la desaparición del movimiento feminista y la aparición del mercado generista (MG). Por esta razón el SMLFL se declaró explícitamente “marxista-leninista” a fin de deslindarse de las agrupaciones de derecha de hombres y mujeres gays que empezaron a surgir después de la desaparición del FHAR y de OIKABETH I. Agrupaciones señaladas en la famosa y controvertida declaración del FHAR “Eutanasia al movimiento lilo ¡pero yaj!” de 1984 en la que menciona el desarrollo de dicha derecha gay y declara “la muerte del MLH”.

Esta presentación se refiere a una de las actividades del SMLFL, en 1985, cuando fue el iniciador del proceso de formación del **primer sindicato mexicano con una orientación feminista, el Sindicato de Costureras 19 de Septiembre**. Del cual, paradójicamente, el SMLFL fue dejado fuera, marginado, para evitar que las autoridades laborales negaran el registro al sindicato por contar con la presencia de un grupo de “desviadas sexuales”.



LESBIANISMO FEMINISTA SOCIALISTA

PARTICIPACIÓN DE LAS LESBIANAS EN LA LUCHA OBRERA EN MÉXICO

*Lesbianismo
Feminista Socialista*

Participación de las lesbianas en la lucha obrera en México

*Lesbianismo
Feminista Soc*

*Lesbianismo y
Feminista Socialista*

Participación de las lesbianas en la lucha obrera en México

*Lesbianismo y
Feminista Socialista*

Participación de las lesbianas en la lucha obrera en México

Lesbianismo y

Feminista Socialist

Participación de las lesbianas en la lucha obrera en México



“UNA EXPRESION LÉSBICA EN EL MOVIMIENTO PROLETARIO”

1985

Adaptación del artículo de la revista FEM:

“Una expresión lésbica en el movimiento proletario”

De Yan María Yaoyólotl Castro y Alma Margarita Ocegüera



Seminario
MARXISTA-LENINISTA
Feminista
de lesbianas.

SEMINARIO **MARXISTA-LENINISTA** FEMINISTA DE LESBIANAS

SINDICATO DE COSTURERAS "19 DE SEPTIEMBRE" MÉXICO 1985





28 de Septiembre de 1985.

Nueve días después del **terremoto que sacudió a la Ciudad de México.**

Tlalpan, San Antonio Abad, una de las avenidas más transitadas de la capital bloqueada por el derrumbe de varias fábricas de la industria de la confección.

Frente al monumento de escombros,
varios grupos de **obreras esperando respuesta** a sus peticiones.



Varios dueños ya habían saqueado las fábricas y huido. Los demás, continuaban sacando maquinaria y materia prima con la ayuda del ejército y de las autoridades del gobierno. Mientras, ellas pedían solamente el pago de la semana laboral trabajada antes del terremoto; **eso pedían, tan solo eso**. Aquéllos se negaban siquiera a dirigirles la palabra.

Nuestro primer contacto fue difícil, no había confianza porque no nos conocían. Nos presentamos como trabajadoras de otras empresas. Ofrecimos y llevamos agua y comida, ello abrió la posibilidad de comunicarnos. Poco se hablaban entre sí, no se conocían a pesar de haber trabajado juntas por años, los patrones siempre evitaron que se comunicaran entre ellas pues temían que se organizaran. Llevaban nueve días al rayo del sol esperando a que el patrón, o "Dios", las escucharan.



Hablamos con las obreras de la importancia de evitar que los patrones sacaran la maquinaria ya que era la única garantía para el pago de su última semana trabajada. Llamamos entonces a levantar guardias de vigilancia: las trabajadoras de Dimensión Welds, SA, **fábrica que se distinguiría por su combatividad**, fue la primera que respondió a la iniciativa



Juntas levantamos la primera tienda de campaña con plásticos y palos, cabían ocho personas, esa noche nos quedamos a velar aproximadamente cuarenta y cinco. Permanecemos pegadas unas o otras para quitamos el frío, además del frío de **la impotencia de no poder rescatar a las costureras que aún se encontraban vivas bajo los escombros**, debido al bloqueo del ejército. Era escalofriante escuchar algún lamento. Sin embargo, los patrones continuaban rescatando sus cajas fuertes enterradas.



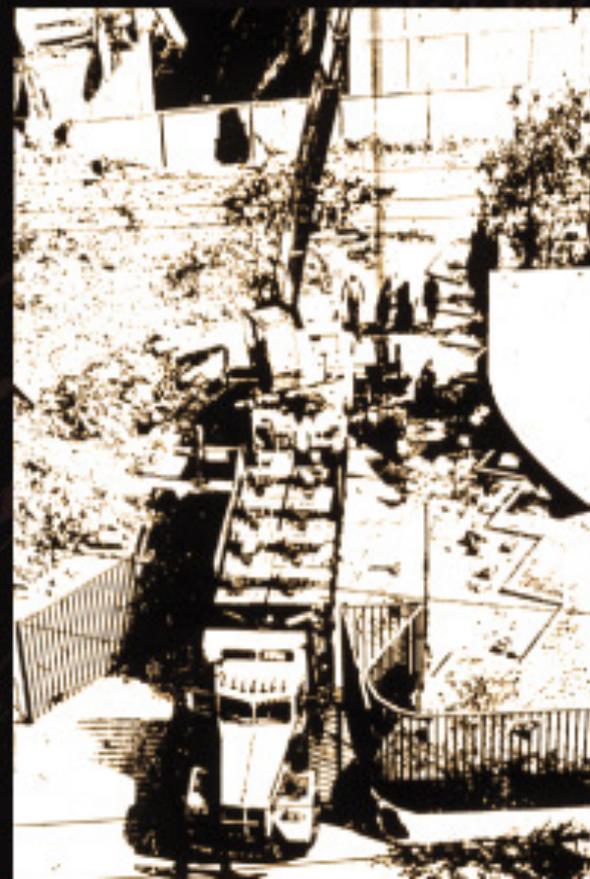
La siguiente mañana, el patrón de Dimensión Welds, Elías Serur, perforó con grandes grúas los pisos caídos para sacar y llevarse sus cajas fuertes y varias toneladas de maquinaria. Las costureras sentían que con ellas también se irían las posibilidades de cobrar la indemnización de las muertas y de su semana trabajada. No sabían qué hacer, nunca se habían organizado, ni luchado colectivamente. Pero en la desesperación de ver que la maquinaria rescatada era colocada en un trailer para ser llevada, **¡decidimos bloquear la avenida** para evitar la salida del mismo!

El patrón y sus abogados nos gritaban: "Vándalas, ladronas, chusma alebrestada, costureras flojas". Los militares nos trataron de intimidar apuntándonos con sus metralletas.



Nos percatamos de que el trailer podía romper con la ayuda del ejército la valla de piedras que habíamos colocado. Buscamos ayuda, otras organizaciones políticas, abogados, la prensa, en ese momento no había nadie. Nuestro pequeño grupo de lesbianas sentía una enorme responsabilidad por las obreras ya que era un sector propiamente sin experiencia en la lucha: podía haber heridas, detenidas o muertas, pero había que tomar decisiones. Ellas, nosotras y un compañero de una organización de izquierda que apareció en ese momento, decidimos dar la lucha: **constituimos una valla humana para frenar el trailer.**

Los costureras por vez primera dejaban lo escoba, el sartén y las maquinas de costura por piedras y una varilla para intentar ponchar las llantas del trailer; **dejaban de ser amas de casa y obreras para convertirse en enérgicas combatientes.** Afirmaban que el camión podía pasar por encima de ellas, pero que después de perder su semana trabajada y de tanta explotación y vejaciones elegían morir luchando dignamente.



Finalmente, la llegada de algunos vecinos, de otras organizaciones políticas como: el Movimiento Revolucionario del Pueblo, Colectivo Revolución Integral, Coordinadora Obrera del Sur, la Facultad de Ciencias de la UNAM, estudiantes del CCH y la prensa, ayudó a evitar que el trailer rompiera la valla humana. **Nuestra fuerza lo obligó a pararse.** Su Intento de fuga por la calle trasera fue bloqueado por una movilización todavía más fuerte. Fue una verdadera manifestación espontánea de poder popular.



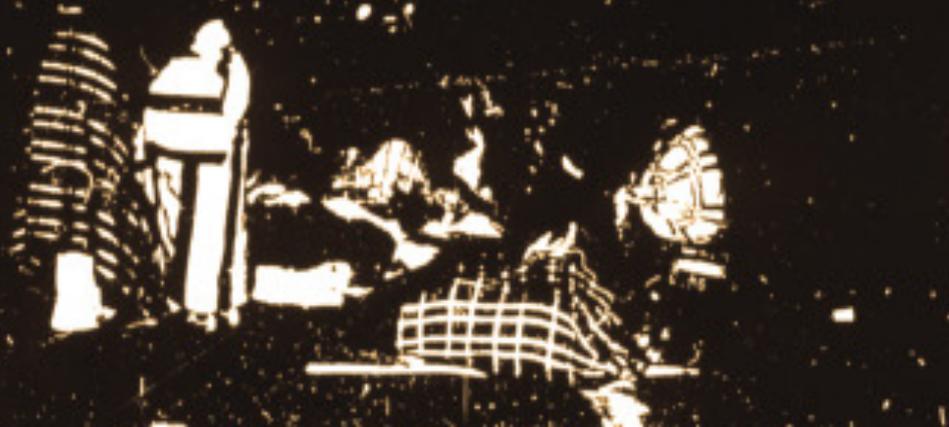
Elías Serur y los demás patrones no podían continuar desprestigiándose más; se sabía que si las fábricas habían caído, era por violación a las normas de construcción oficialmente establecidas debido a la corrupción por soborno por parte de éstos a las autoridades del gobierno. Asimismo, era del conocimiento público que ponían todo su empeño en rescatar sus cajas fuertes antes que a las costureras aún vivas bajo los escombros por lo que **se les acusaba de genocidio.**

Para custodiar la maquinaria y evitar que se llevaran la materia prima, establecimos la primera vigilancia permanente. Esa noche, en medio de una situación caótica: falta de agua y comida, la policía infiltrada entre la gente del campamento, el bloqueo del ejército para evitar el rescate de las que aún quedaban con vida entre los escombros (con el fin de no pagar indemnizaciones), etc. se iniciaron los primeros rondines cada veinte minutos durante la noche alrededor de las fábricas. El frío era tan intenso que **nos vimos obligadas a dormir durante más de un mes dentro de las cajas de muerto** asignadas para guardar los cadáveres que iban apareciendo y utilizándolas como mesas para comer.



Todavía exaltadas por el logro de haber impedido la salida del trailer y la edificación del campamento, en un momento de calma, nos presentamos.

Nos preguntaron que si veníamos de una escuela o alguna iglesia, que si éramos religiosas. Respondimos que éramos un grupo feminista comunista de lesbianas (**se hizo un minuto de gran silencio**). Les explicamos que también nosotras éramos un sector social oprimido, por lo cual nos organizábamos como ahora ellas; antes, el patrón hacía lo que quería con cada una de las obreras pero ahora se topaba con la fuerza de su organización, lo mismo sucedía con nosotras.



Después de habernos enfrentado al mismo enemigo, el Estado burgués (o sea, al gobierno y los patronos), **la satanizada palabra "lesbiana" perdió todo el carácter negativo** de "enfermedad", "degeneración" o "anormalidad", convirtiéndose en la fraternal palabra de "compañera lesbiana" o las "compañeras lesbianas comunistas", como nos llamaban en el campamento.



El campamento fue creciendo. Se sumaron otras fábricas, ayudamos a que las obreras de otras industrias también instalaran sus campamentos, se creó un organismo llamado Unión de Costureras en Lucha y se estableció contacto con las fábricas incorporadas a la organización de Costureras del Centro.



Constantemente se hacían movilizaciones para impedir que los patrones saquearan las empresas. Se realizaron marchas, mítines, plantones, volantes y pintas. En tres semanas afloró en las costureras una decidida capacidad de lucha, **inhibida por varios siglos de explotación despiadada.**

En esta nueva etapa, las obreras ya no luchaban por el pago de la última semana trabajada; el avance de la lucha las colocaba en una situación de mayor poder de negociación. Ahora pedían la indemnización: tres meses de sueldo íntegro, 12 días de salario por cada año laborado, etcétera.

A pesar de la tensión que existía, algunas noches, al calor de la fogata, **hablamos profundamente sobre cada una de nosotras mismas.** Sobre nuestros problemas político-personales: la doble jornada de trabajo: la de la fábrica y la del hogar; sobre nuestra vida afectiva; sobre nuestro mundo imaginario; la violencia doméstica y otros temas. A lo largo de tres meses de convivencia cotidiana en el campamento, se profundizó la amistad entre nosotras y las compañeras costureras.





El fortalecimiento de la lucha, colocó a las obreras todavía en un nivel más alto de exigencia: la indemnización ya no era lo más importante, sino la constitución **del instrumento de lucha de los trabajadores: el sindicato**. El campamento muy pronto dio a luz: el 22 de octubre se constituyó el Sindicato Nacional de las Costureras "19 de Septiembre", en conmemoración de las mártires del terremoto y del surgimiento del movimiento en el campo de la industria de la confección.

Un Sindicato democrático: no controlado por los patrones ni el gobierno o por los sindicatos pro-gubernamentales corruptos; el estar dirigido por mujeres básicamente y el contar, por primera vez, con la presencia de **organizaciones feministas en la dirección**.





El agotador y excesivo trabajo para mantener el campamento y el trabajo de base para lograr mantener la organización de las costureras, más nuestros compromisos con otras luchas, dificultó desde un principio nuestra incorporación a la **dirección política del movimiento**, en la cual no estamos actualmente integradas. Sin embargo, desde entonces continuamos círculos de formación con las compañeras de Dimensión Welds sobre temas tales como: la colectivización del cuidado de los hijos, sobre sexualidad: aborto, orgasmo, masturbación, lesbianismo, homosexualidad, etcétera.

Hicimos una fiesta en la avenida, bailamos toda la noche a la luz de la luna frente a los fantasmales edificios derrumbados. La cumbia y la salsa se amenizaron más con el ir y venir del metro en la acera de enfrente. La alegría nos desbordaba; nuestras compañeras eran ahora algo más que obreras: eran sujetos de la historia.





Frente a la aceptación, respeto, cariño y confianza que nos brindan las costureras y las demás organizaciones políticas con las que colaboramos, resulta inadmisibles que haya sido una organización de mujeres socialistas, que actualmente se dice “feminista” (El Colectivo Revolución Integral), la única que **ha manifestado un profundo rechazo hacia nuestra participación como grupo de lesbianas** (de manera indirecta y discreta) llegando incluso a sugerir que debido a “nuestra presencia” las autoridades laborales podrían impedir el registro del sindicato, por lo cual esta se ha visto mermada.

La larga experiencia sindical de dicha organización la colocó a la cabeza del movimiento junto con otras organizaciones y ahora, nos toca a las costureras y a nuestro pequeño grupo de lesbianas luchar contra las expresiones sexistas de sus posiciones políticas.

Aún en la actualidad existen sectores de la izquierda que mantienen todavía concepciones fuertemente patriarcales como por ejemplo, la de sostener que "lo sexual nada tiene que ver con lo político; que el sexo pertenece al ámbito de los "problemas personales", a la esfera de lo privado y lo íntimo, en síntesis, a lo doméstico; como sostiene dicho grupo lesbofóbico, a pesar de que sus dirigentes son homosexuales.



Pero es el feminismo, precisamente, el que ha demostrado que "lo personal es político" -siendo ésta una de sus más grandes aportaciones a la teoría revolucionaria internacional- provando que lo privado, lo íntimo, lo cotidiano y lo doméstico son también espacios y entidades políticas y que no se puede plantear la idea de **una revolución completa, integral**, sino se revoluciona también la vida privada y cotidiana.



En nuestro caso, la cuestión lesbiana es aceptada únicamente por aquellas fabricas de trabajadoras con las que hemos realizado un trabajo sindical directo. Pero si a la propia izquierda le es difícil entender el discurso sexo-político, mucho más a las costureras con las que ni siquiera ha habido tiempo para poner en marcha talleres de política sexual. **Pero si ellas se "espantaban" con la palabra "lesbiana", también se espantaban con la palabra "comunista".**



Les explicamos que el lesbianismo es una de las expresiones más decididas de la rebelión de las mujeres contra el papel que se nos ha impuesto históricamente y que el comunismo es un nuevo sistema social donde somos **los propios trabajadores y trabajadoras quienes tenemos las riendas de nuestros gobiernos** y dirigimos la producción en beneficio de nosotros mismos.

Nuestras compañeras costureras quizá no entendían el análisis crítico sobre el significado político del lesbianismo, pero lo que sí han podido constatar es que las lesbianas "le entramos parejo" en la lucha contra las autoridades del gobierno y los patrones y que no somos "anormales" sino simplemente trabajadoras explotadas como ellas.

Para nosotras, nuestra experiencia con las obreras de la confección ha sido extraordinaria. Hemos visto que algunas trabajadoras están en condiciones de comprender la lucha lésbica y homosexual, de aspirar a **una revolución sexual junto con la revolución socialista**. Cuestionamos el argumento de muchas organizaciones sobre que las y los trabajadores "se aterrorizan" con la presencia de grupos de lesbianas y homosexuales dentro del movimiento obrero, o el pensar que está fuera de contexto plantear reivindicaciones de tipo sexual en una lucha político-sindical como siempre ha sostenido la organización lesbofóbica antes mencionada



Para nosotras, el proyecto revolucionario del proletariado latinoamericano y del Tercer Mundo -que incluye a las costureras- debe contemplar todos y cada uno de los aspectos que constituyen a los seres humanos. El cambio no sólo es económico y político sino también corporal, mental, afectivo, psíquico, espiritual, etcétera, pero sobre todo sexual, **ya que atrás de la sexualidad se esconden profundas relaciones de explotación y opresión humanas.**





SEMINARIO MARXISTA-LENINISTA FEMINISTA DE LESBIANAS:

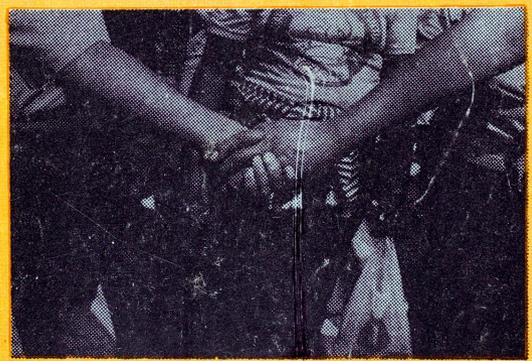
YAN, ALMA, LUISA, MÓNICA, MARTA,
ALEJANDRA, BEATRIZ Y ANGÉLICA.

La historiografía sobre el internacionalmente conocido: “Sindicato de Costureras 19 de Septiembre”, ha omitido por completo la importancia de la participación de las lesbianas feministas tanto en el inicio como en el proceso de construcción del mismo. Ello, debido a la profunda lesbofobia que prevalece no solo en la izquierda sino aún en el propio movimiento feminista; razón por la cual se ignora que fuimos las lesbianas quienes iniciamos esta lucha y quienes sostuvimos la organización del campamento durante los primeros meses los más duros, difíciles y peligrosos.

Únicamente la editorial: Información Obrera, en su: **Cuadernos de Insurgencia Obrera**, reconoció la participación de: Grupo de Lesbianas Comunistas, como llamaban al Seminario, a pesar de que sus editorialistas no contaban con ninguna información positiva sobre el lesbianismo ni la sexualidad dado ya no existía nada al respecto en ese entonces. (Información Obrera. México, D. F., 4 de Noviembre de 1985, Número: ?)



Costureras
UN SINDICATO
NACIDO DE
LOS ESCOMBROS



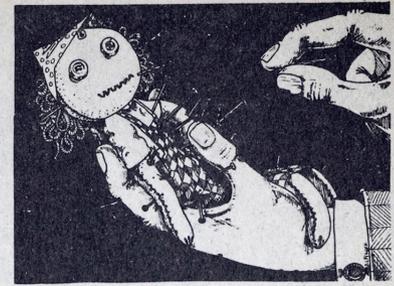
REDACCION INFORMACION OBRERA

**SEM. MARXISTA
DE LESBIANAS**

a los patrones a cambio de cuotas sindicales. La propia reacción de las autoridades y los charros, da alas al naciente movimiento que siente en la demagogia oficial la temporal debilidad del sistema.

En el campamento de San Antonio Abad 150 trabajadores y militantes de La Guillotina, PRT, el Colectivo Revolución Integral, el Grupo de Lesbianas Comunistas, la Coordinadora de Lucha del Sur, brigadas de estudiantes de Ciencias y del CCH Oriente, avanzan en el proceso organizativo. El campamento se vuelve un punto de encuentro de obreras de fábricas colapsadas, o de trabajadoras a las que se intenta hacer laborar en edificios al borde del derrumbe.

El domingo 13, presionadas por la aparición de los "benefactores del gobierno", en el campamento de San Antonio Abad nace la Unión de Costureras en Lucha. Su primera ac-



ción de darle forma a un pliego petitorio: Negociación colectiva, reanudación del trabajo en condiciones seguras, indemnización a los deudos de los fallecidos, indemnización a las que lo pidan, contrato ley en la industria del vestido, custodia de los bienes de las empresas mientras se resuelven los problemas.

El 14 se presenta el pliego a Hilda Anderson que se compromete a hacérselo llegar al gobierno.

En esos días siguen sumándose a la incipiente organización trabajadoras de fábricas de la zona.

Eran obreras de fábricas como Ropmex: "Eramos unas 58 personas, en doctor Lucio García Diego 160, en la doctores, hacíamos ropa para niños. El taller no fue afectado aunque el patrón tuvo problemas en un almacén y oficinas en Pino Suárez. Tres semanas después, nos pagó la mitad del sueldo. Argumentó que necesitaba nuestra ayuda, de cuatro a seis meses para comprar la materia prima y sostener la fábrica. No estuvimos de acuerdo y no aceptamos sueldo por la mitad. Entonces llegó el líder sindical Celestino Hernández de la sección 15 de la CTM, quien quería obligarnos a firmar un papel en blanco amenazándonos con el despido. El 11 de octubre, el encargado no dejaba entrar a quien no firmara. Ahí desgraciadamente nos dividimos. Fuimos a la Procuraduría del Trabajo pero la abogada de ahí, una gordota de nombre Marina, se saludó de beso con el abogado del pa-





SINDICATO NACIONAL
DE LA INDUSTRIA DE LA
COSTURA, CONFECCION, EL
VESTIDO, SIMILARES Y
CONEXOS "19 DE SEPTIEMBRE."

SECRETARÍA DE EDUCACION SINDICAL
Y POLITICA.

Primer boceto de la estructura del Sindicato 19 de septiembre en la que participó el Seminario de Lesbianas

La trascendencia histórica de la participación de este grupo de lesbianas feministas socialistas en la lucha proletaria quedó registrada en un folleto publicado por el propio SMLFL *“Una expresión lésbica en el movimiento proletario”* de diciembre de 1985 sobre su incidencia en la lucha de las obreras de la confección y del artículo publicado en la revista feminista mexicana FEM *“Le entramos parejo con las costureras”* de junio-julio de 1986 que dio testimonio de su importancia en el inicio de la conformación del primer sindicato de costureras con una orientación feminista, el Sindicato de Costureras 19 de Septiembre.

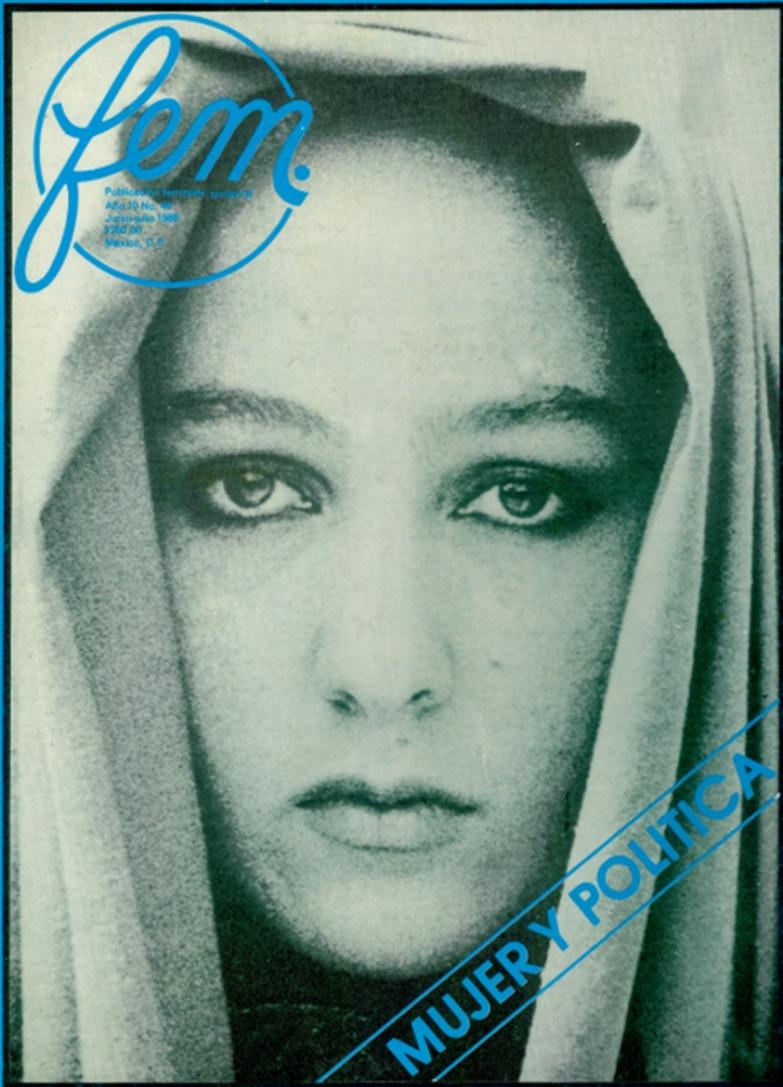
Asimismo, dio cuenta de la lesbofobia que enfrentó el grupo pero no por parte de las compañeras obreras, sino de las propias organizaciones que se autonombraban feministas y de izquierda cuyo rechazo no se debía a prejuicios, sino a la nueva influencia ideológica neoliberal de la Teoría de Género y de la Teoría Gay que en la década de los 80 empezaron a desviar al movimiento feminista de sus propósitos y metas originales y, por consecuencia, la marginación del lesbianismo feminista reduciéndolo a un asunto gay.

Por ello, dicho rechazo no se reducía a una simple desestimación del lesbianismo, sino a que las lesbianas-feministas se convirtieran en una vanguardia política que orientara al movimiento de mujeres fuera del control generista, porque las feministas, que son lesbianas han sido las que han enfrentado el profundo desviacionismo del feminismo hacia la teoría de género que no es otra cosa que la desestructuración y el desmantelamiento ideológico del propio feminismo.

--- --- ---

Lesbianismo
Feminista Socialista

fem.
 Publicación feminista lesbiana
 Año 10 No. 46
 Junio-Julio 1986
 320000
 México, D.F.



MUJER Y POLITICA

Nosotras le entramos parejo con las costureras

Seminario Marxista-Leninista Feminista de Lesbianas *

28 de septiembre, nueve días después del terremoto que sacudió a la ciudad de México, Tlalpan, San Antonio Abad, una de las avenidas más importantes de la capital bloqueada por varias fábricas derrumbadas de la industria de la confección. Frente al monumento de escombros, varios grupos de obreras esperando respuesta a sus peticiones, 11:30 de la mañana.

Nuestro primer contacto fue difícil, no había confianza porque no nos conocían, nos presentamos como trabajadoras de otras empresas, ofrecimos y llevamos agua y comida, ello abrió la posibilidad de comunicarnos. Llevaban nueve días al rayo del sol esperando a que el patrón o "Dios" las escucharan, ahí, sentaditas en la acera, con sus vestidos floreados y una escasa esperanza.

Poco se hablaban entre sí, no se conocían a pesar de haber trabajado juntas por años; los patrones siempre evitaron que se comunicaran entre ellas, temían que se organizaran.

Varios dueños ya habían saqueado las fábricas y huido, nunca más se los volvería a encontrar. Los demás, continuaban sacando maquinaria y materia prima con la ayuda del ejército y de las autoridades del gobierno mientras ellas pedían el pago de la semana laboral trabajada antes del terremoto; eso pedían, tan sólo eso. Aquellos se negaban siquiera a dirigirles la palabra.

Hablamos con ellas de la importancia de evitar que los patrones sacaran la maquinaria o de que se la robara el ejército ya que era la única garantía para el pago de su última semana trabajada. Llamamos entonces a levantar guardias de vigilancia; las trabajadoras de Dimensión Welds, S.A., fábrica que se distinguiría por su combatividad a lo largo de todo el proceso, fue la primera que respondió a la iniciativa. Juntas levantamos la primera tienda de campaña con plásticos y paños; cabían ocho personas. Esa noche nos quedamos a velar aproximadamente cuarenta y cinco. Permanecimos pegadas unas a otras para quitarnos el frío, con la impotencia de no poder rescatar, por el bloqueo del ejército, a las costureras que aún se encontraban vivas



Fotografía: Lourdes Laborde

bajo los escombros. Era escalofriante escuchar algún lamento; sin embargo, los patrones continuaban rescatando sus cajas fuertes.

A partir de ese día, sobre la avenida, se amplió el campamento, exactamente al lado de la zona en que el ejército había impuesto el cerco para proteger los bienes de los patrones. Campamento que marcaría un hito en la historia de las mujeres en la lucha del movimiento obrero en México.

La siguiente mañana, el patrón de Dimensión Welds, Elías Serur, perforó con grandes grúas los pisos caídos para sacar y llevarse varias toneladas de maquinaria. Las costureras sentían que con ellas también se irían las posibilidades de cobrar su semana trabajada y la in-

* SMLF: Lusa, Mónica, Marta, Alejandra, Beatriz, Angélica, Alma y Yan.

demnización de las muertas. No sabían qué hacer, nunca se habían organizado ni luchado colectivamente. Sin embargo, entre la incertidumbre y la desesperación de ver que la maquinaria era colocada en un trailer para ser transportada decidimos bloquear la avenida.

El patrón y sus abogados nos decían: "Vándalos, ladrones, chusma alebrestada, costureras flojas". Los militares nos trataron de intimidar apuntándonos con los metralleros. Nos percatamos de que el trailer podía romper, con la ayuda del ejército, la valla de piedras que habíamos colocado. Buscamos ayuda, otras organizaciones políticas, abogados, la prensa, en ese momento no había nadie.

Nuestro pequeño grupo de lesbianas sentía una enorme responsabilidad por las costureras ya que era un sector propiamente sin experiencia en la lucha; podía haber heridas, detenidas o muertas, pero había que tomar decisiones. Ellas, nosotras y un compañero de una organización de izquierda, que apareció en ese momento, decidimos dar la lucha: constituimos una valla humana.

Las costureras por vez primera dejaban la escoba y el sartén por una varilla para intentar ponchar las llantas del trailer, dejaban de ser amas de casa y obreras para convertirse en enérgicas combatientes. Afirman que el camión podría pasar por encima de ellas, pero que después de tanta explotación y vejaciones elegían morir luchando dignamente.

La llegada de algunos vecinos, de otras organizaciones políticas, como el Movimiento Revolucionario del Pueblo, Colectivo Revolución Integral, Coordinadora Obrera del Sur, la Facultad de Ciencias de la UNAM y estudiantes del CCH y la prensa, ayudó a evitar que el trailer rompiera la valla humana. Nuestra fuerza lo obligó a pararse; su intento de fuga por la calle trasera fue bloqueada por una movilización todavía más fuerte. Fue una verdadera manifestación espontánea de poder popular.

Elias Serur y los demás patrones midieron sus acciones frente a esta nueva situación. No podían continuar desprestigiándose más; se sabía que si las fábricas habían caído, era por violación a las normas de construcción oficialmente establecidas, debido a la corrupción por soborno de las autoridades del gobierno. Asimismo, era del conocimiento público que ponían todo su empeño en rescatar su maquinaria antes que a las costureras aún vivas bajo los escombros; por ello se les acusaba de homicidio, sobre todo a los patrones de Amal y Topeka.

Una vez que se evitó que el propietario se llevara la maquinaria y se logró que la depositara al lado de la fábrica, se estableció la primera, vigilancia permanente. Posteriormente costureras de otras industrias iniciaron la custodia de su maquinaria y materia prima.

Esa noche, en medio de una situación caótica: falta de agua y un lugar para resguardarnos del frío, la policía infiltrada entre la gente del campamento, el bloqueo del ejército para el rescate, etcétera, se iniciaron los primeros rondines cada veinte minutos toda la noche, alrededor de las fábricas.

Todavía exaltadas por el logro, un día después de habernos conocido, en un momento de calma nos presentamos, las compañeras costureras y nosotras. Nos preguntaron que si veníamos de una escuela o iglesia. Respondimos que éramos un grupo feminista comunista de lesbianas; les explicamos que también nosotras éramos un sector social oprimido, por eso nos organizábamos, como ellas antes, el patrón hacia lo que quería con cada una, pero ahora se topaba con la fuerza de su organización.

Después de habernos enfrentado al mismo enemigo: el Estado burgués, o sea, al gobierno y los patrones, la satanizada palabra "lesbiana" perdió todo el carácter negativo de "enfermedad", "degeneración" o "anormalidad", convirtiéndose en la fraternal palabra de "compañera lesbiana" o las "compañeras lesbianas comunistas", como nos llamaban en el campamento.

El campamento fue creciendo, se sumaron otras fábricas, se creó un organismo llamado Unión de Costureras en Lucha y se estableció contacto con las fábricas incorporadas a la organización de Costureras del Centro. Constantemente se hacían movilizaciones para impedir que los patrones saquearan las empresas; se realizaron marchas, mítines, plantones, volantes y pintas. En tres semanas, afloró en las costureras una decidida capacidad de lucha, inhibida por varios siglos de explotación despiadada.

En esta nueva etapa, las obreras ya no luchaban por el pago de la última semana trabajada; el avance de la lucha las colocaba en una situación de mayor poder de negociación; ahora pedían la indemnización: tres meses de sueldo íntegro; 12 días de salario por cada año laborado, Seguro Médico, etcétera.

La presencia de la prensa nacional e internacional y de otras organizaciones políticas, sindicales y feministas como: PRT, CIDHAL, SITUAM, entre otras, permitió crear una cobertura contra la represión del gobierno del Partido Revolucionario Institucional, el PRI, una de las dinastías oligárquicas en Latinoamérica más serviles al imperialismo norteamericano.

A pesar de la tensión que existía, algunas noches, al calor de la fogata, habíamos muchos sobre cada una de nosotras mismas, sobre nuestros problemas político-personales; la doble jornada de trabajo; la de la fábrica y la del hogar, sobre nuestra vida afectiva; sobre nuestro mundo imaginario y otros temas. A lo largo de tres meses de convivencia cotidiana en el campamento, se profundizó la amistad entre nosotras y las compañeras costureras.

Todo esto colocó a las obreras incluso en un nivel más alto de exigencia; la indemnización ya no era lo más importante, sino la constitución del instrumento de lucha de los trabajadores; el sindicato. El campamento muy pronto dio a luz: el 22 de octubre se constituyó el Sindicato Nacional de las Costureras "19 de Septiembre", en conmemoración de las mártires del terremoto y del surgimiento del movimiento en el campo de la industria de la Confección.

Las conquistas más importantes que logró este sector del movimiento obrero fueron: el conformar un sindicato democrático, o sea, ni impuesto ni controlado por

los patrones ni por el gobierno o los sindicatos "charros" (pro-gubernamentales), el estar dirigido por mujeres y el contar, por primera vez, con la presencia de organizaciones feministas en la dirección.

Hicimos una fiesta en la avenida, bailamos toda la noche a la luz de la luna frente a los fantasmales edificios derrumbados, la cumbia y la salsa se amenizaron más con el ir y venir del metro en la acera de enfrente. La alegría nos desbordaba, nuestras compañeras eran ahora algo más que obreras: eran sujetos de la historia.

Una vez asegurado el proceso de fortalecimiento del sindicato, se negoció con las autoridades levantar el campamento de la avenida a cambio de un gran terreno donde nos trasladamos y la solución de varias demandas.

El agotador y excesivo trabajo infraestructural y de base en el campamento, más nuestros compromisos con otro organismo de trabajadores, dificultó desde un principio nuestra incorporación a la dirección política del movimiento en la cual no estamos actualmente integradas. Sin embargo, desde entonces continuamos con pláticas y eventuales círculos de discusión con las compañeras de Dimensión Welds, sobre temas tales como: la colectivización del cuidado de los hijos y la responsabilidad que tienen los esposos sobre estos hijos para que ellas puedan tener más tiempo libre; la alimentación vegetariana, la nocividad de la carne y su sustitución por la soya; sobre sexualidad: aborto, orgasmo, masturbación, lesbianismo, homosexualidad, etcétera. Actualmente estamos preparando folletos sobre autocuración -medicina natural- e introducción al sindicalismo, entre otros.

Frente a la aceptación, respeto, cariño y confianza que nos brindan las costureras y las demás organizaciones políticas con las que colaboramos, resulta inadmisible que haya sido una organización de mujeres socialistas, que se dice feminista, la única que ha manifestado un profundo rechazo hacia nuestra participación como grupo de lesbianas, la cual se ha visto mermada por este hecho. La larga experiencia sindical de dicha organización la colocó a la cabeza del movimiento junto con otras organizaciones y ahora nos toca luchar, a las costureras y a nuestro pequeño grupo de lesbianas, contra las expresiones sexistas de sus posiciones políticas.

Aún en la actualidad existen sectores de la izquierda que mantienen todavía concepciones fuertemente patriarcales, como por ejemplo, la de sostener que "Lo sexual nada tienen que ver con lo político; que el sexo pertenece al ámbito de los 'problemas personales', a la esfera de lo privado y lo íntimo, en síntesis, a lo doméstico.

Pero es el feminismo, precisamente, el que ha demostrado que "lo personal es político" -siendo ésta una de sus más grandes aportaciones a la teoría revolucionaria internacional- demostrando que lo privado, lo íntimo, lo cotidiano y lo doméstico son también espacios y entidades políticas y que no se puede plantear la idea de una revolución completa, integral, sino se revoluciona también la vida privada y cotidiana.

En nuestro caso, como grupo sexo-político evidentemente la cuestión lesbiana es aceptada únicamente por las trabajadoras con las que hemos hecho trabajo sindical directo. Si a la propia izquierda le es difícil entender el discurso sexo-político, mucho más a las costureras con las que ni siquiera ha habido tiempo para poner en marcha talleres de política sexual; si ellas se "espantaban" con la palabra "lesbiana", también se espantaban con la palabra "comunista". Les explicamos que el lesbianismo es una de las expresiones más decididas de la rebelión de las mujeres contra el papel que se nos ha impuesto históricamente y que el comunismo es un nuevo sistema social donde somos los propios trabajadores quienes tenemos las riendas de nuestros gobiernos y dirigimos la producción en beneficio de nosotros mismos. A nuestras compañeras costureras quizá no acepten el análisis crítico sobre el significado político del lesbianismo, pero lo que sí han podido ver que las lesbianas "le entramos parejo" en la lucha contra las autoridades del gobierno y los patrones, y que no somos unas "anormales" sino simplemente trabajadoras explotadas como ellas.

Para nosotras, nuestra experiencia con las obreras de la confección ha sido extraordinaria. Hemos visto que algunas trabajadoras están en condiciones de comprender la lucha lesbica-homosexual, de aspirar a una revolución sexual junto con la revolución socialista. Cuestionamos el argumento de muchas organizaciones sobre que las y los trabajadores "se aterrorizan" con la presencia de grupos de lesbianas y homosexuales dentro del movimiento obrero, o el pensar que está fuera de contexto plantear reivindicaciones de tipo sexual en una lucha político-sindical.

Para nosotras, el proyecto revolucionario del proletariado latinoamericano y del Tercer Mundo, que incluye a las costureras, debe contemplar todos y cada uno de los aspectos que constituyen a los seres humanos. El cambio no sólo es económico y político sino también corporal, mental, afectivo, psíquico, espiritual, etc., pero sobre todo sexual, ya que atrás de la sexualidad se esconden profundas relaciones de explotación y opresión humanas.



UNA EXPRESION LESBICA EN EL MOVIMIENTO PROLETARIO



**Seminario
Marxista-Leninista
Feminista de Lesbianas.**

Artículo de la revista FEM



28 de septiembre, nueve días después del terremoto que sacudió a la ciudad de México, Tlalpan, San Antonio Abad, una de las avenidas más importantes de la capital, bloqueada por varias fábricas derrumbadas de la industria de la confección. Frente al monumento de escombros, varios grupos de obreras esperando respuesta a sus peticiones. 11:30 de la mañana.

Nuestro primer contacto fue difícil, no había confianza porque no nos conocían, nos presentamos como trabajadoras de otras empresas, ofrecimos y llevamos agua y comida, ello abrió la posibilidad de comunicarnos. Llevaban nueve días al rayo del sol esperando a que el patrón o "Dios" las escucharan, ahí, sentaditas en la acera, con sus vestidos floreados y una escasa esperanza.

Poco se hablaban entre sí, no se conocían a pesar de haber trabajado juntas por años; los patrones siempre evitaron que se comunicaran entre ellas, temían que se organizaran.

Varios dueños ya habían saqueado las fábricas y huido, nunca más se los volvería a encontrar. Los demás, continuaban sacando maquinaria y materia prima con la ayuda del ejército y de las autoridades del gobierno mientras ellas pedían el pago de la semana laboral trabajada antes del terremoto; eso pedían, tan sólo eso. Aquéllas se negaban siquiera a dirigirles la palabra.

Hablamos con ellas de la importancia de evitar que los patrones sacaran la maquinaria o de que se la robara el ejército ya que era la única garantía para el pago de su última semana trabajada. Llamamos entonces a levantar guardias de vigilancia; las trabajadoras de Dimensión Welds, S.A., fábrica que se distinguiría por su combatividad a lo largo de todo el proceso, fue la primera que respondió a la iniciativa. Juntas levantamos la primera tienda de campaña con plásticos y paños, cabían ocho personas. Esa noche nos quedamos a velar aproximadamente cuarenta y cinco. Permanecimos pegadas unas a otras para quitarnos el frío, con la impotencia de no poder rescatar, por el bloqueo del ejército, a las costureras que aún se encontraban vivas

bajo los escombros. Era escalofriante escuchar algún llanto; sin embargo, los patrones continuaban rescatando sus cajas fuertes.

A partir de ese día, sobre la avenida, se amplió el campamento, exactamente al lado de la zona en que el ejército había impuesto el cerco para proteger los bienes de los patrones. Campamento que marcaría un hito en la historia de las mujeres en la lucha del movimiento obrero en México.

La siguiente mañana, el patrón de Dimensión Welds, Elias Serur, perforó con grandes grúas los pisos caídos para sacar y llevarse varias toneladas de maquinaria. Las costureras sentían que con ellas también sentirían las posibilidades de cobrar su semana trabajada y la in-

UNA EXPRESIÓN LÉSBICA EN EL MOVIMIENTO PROLETARIO

Folleto publicado por el Seminario Marxista-Leninista
Feminista de Lesbianas, diciembre 1985. Páginas 1 y 2.

deminización de las muertas. No sabían qué hacer, nunca se habían organizado ni luchado colectivamente. Sin embargo, entre la incertidumbre y la desesperación de ver que la maquinaria era colocada en un trailer para ser transportada decidimos bloquear la avenida.

El patrón y sus abogados nos decían: "Váncalos, ladrones, chusma alebrestada, costureras flojas". Los militares nos trataron de intimidar apuntándonos con las metralletas. Nos percatamos de que el trailer podía romper, con la ayuda del ejército, la valla de piedras que habíamos colocado. Buscamos ayuda, otras organizaciones políticas, abogados, la prensa, en ese momento no había nadie.

Nuestro pequeño grupo de lesbianas sentía una enorme responsabilidad por las costureras ya que era un sector propiamente sin experiencia en la lucha; podía haber heridas, detenidas o muertas, pero había que tomar decisiones. Ellas, nosotras y un compañero de una organización de izquierda, que apareció en ese momento, decidimos dar la lucha; constituimos una valla humana.

Las costureras por vez primera dejaban la escoba y el trastero por una valla para intentar ponchar las llantas del trailer, dejaban a ser amas de casa y obreras para convertirse en energías combatientes. Afirmaban que el camión podría pasar por encima de ellas, pero que después de tanta explotación y vejaciones elegirían morir luchando dignamente.

Llegada de algunos vecinos, de otras organizaciones políticas como el Movimiento Revolucionario del Pueblo, Colectivo Revolución Integral, Coordinadora Obrera de la Si, la Facultad de Ciencias de la UNAM y estudiantes del CCH y la prensa, ayudó a evitar que el trailer rompiera la valla humana. Nuestra fuerza lo obligó a parar; se intentó de fuga por la calle trasera fue bloqueada por una movilización todavía más fuerte. Fue una verdadera manifestación espontánea de solidaridad.

Elias Serur y los demás patrones midieron sus acciones frente a esta nueva situación. No podían continuar desprestigiándose más; se sabía que si las fábricas habían caído, era por violación a las normas de construcción oficialmente establecidas, debido a la corrupción por soborno de las autoridades del gobierno. Asimismo, era del conocimiento público que ponían todo su empeño en rescatar su maquinaria antes que a las costureras aún vivas bajo los escombros; por ello se les acusaba de genocidio.

Una vez que se evitó que el propietario se llevara la maquinaria y se logró que la depositara al lado de la fábrica, se estableció la primera, vigilancia permanente. Posteriormente costureras de otras industrias iniciaron la custodia de su maquinaria y materia prima.

Esa noche, en medio de una situación caótica: falta de agua y un lugar para resguardarnos del frío, la policía infiltrada entre la gente del campamento, el bloqueo del ejército para el rescate, etcétera, se iniciaron los primeros rondines cada veinte minutos toda la noche, alrededor de las fábricas.

Todavía exaltadas por el logro, un día después de habernos conocido, en un momento de calma nos presentamos las compañeras costureras y nosotras. Nos preguntaron que si veníamos de una escuela o iglesia. Respondimos que éramos un grupo feminista comunista de lesbianas; les explicamos que también nosotras éramos un sector social oprimido, por eso nos organizábamos, como ellas, antes, el patrón hacia lo que quería con cada una pero ahora se topaba con la fuerza de su organización.

Después de habernos enfrentado al mismo enemigo: el Estado burgués, o sea, al gobierno y los patrones, la satanizada palabra "lesbiana", perdió todo el carácter negativo de "entramados", "degeneración" o "anormalidad", convirtiéndose en la fraternal palabra de "compañera lesbiana" o las "compañeras lesbianas comunistas", como nos llamaban en el campamento.

El campamento fue creciendo, se sumaron otras fábricas, se creó un organismo llamado Unión de Costureras en Lucha y se estableció contacto con las fábricas incorporadas a la organización de Costureras de Centro. Constantemente se hacían movilizaciones para impedir que los patrones saquearan las empresas; se realizaban marchas, mítines, plantones, volantes y pintas. En tres semanas, aflojó en las costureras una decidida capacidad de lucha, inhibida por varios siglos de explotación despiadada.

En esta nueva etapa, las obreras ya no luchaban por el pago de la última semana trabajada; el avance de la lucha las colocaba en una situación de mayor poder de negociación; ahora pedían la indemnización, tres meses de sueldo íntegro, 12 días de salario por cada año laborado, Seguro Médico, etcétera.

La presencia de la prensa nacional e internacional y de otras organizaciones políticas, sindicales y feministas como: PRT, CIDHAL, SITUAM, entre otras, permitió crear una cobertura contra la represión del gobierno del Partido Revolucionario Institucional, el PRI, una de las dinastías oligárquicas en Latinoamérica más serviles al imperialismo norteamericano.

A pesar de la tensión que existía, algunas noches, al calor de la fogata, habíamos mucho sobre cada una de nosotras mismas, sobre nuestros problemas político-personales; la doble jornada de trabajo, la de la fábrica y la del hogar, sobre nuestra vida afectiva; sobre nuestro mundo imaginario y otros temas. A lo largo de tres meses de convivencia cotidiana en el campamento, se profundizó la amistad entre nosotras y las compañeras costureras.

Todo esto colocó a las obreras incluso en un nivel más alto de exigencia; la indemnización ya no era lo más importante, sino la constitución del instrumento de lucha de los trabajadores; el sindicato. El campamento muy pronto dio a luz; el 22 de octubre se constituyó el Sindicato Nacional de las Costureras "19 de Septiembre", en conmemoración de las mártires del terremoto y del surgimiento del movimiento en el campo de la industria de la Confección.

Las conquistas más importantes que logró este sector del movimiento obrero fueron el conformar un sindicato democrático, o sea, ni impuesto ni controlado por

los patrones ni por el gobierno o los sindicatos "charros" (pro-gubernamentales); el estar dirigido por mujeres y el contar, por primera vez, con la presencia de organizaciones feministas en la dirección.

Hicimos una fiesta en la avenida, bailamos toda la noche a la luz de la luna frente a los fantasmales edificios derrumbados, la cumbia y la salsa se amenizaron más con el ir y venir del metro en la acera de enfrente. La alegría nos desbordaba; nuestras compañeras eran ahora algo más que obreras: eran sujetos de la historia.

Una vez asegurado el proceso de fortalecimiento del sindicato, se negoció con las autoridades levantar el campamento de la avenida a cambio de un gran terreno donde nos trasladamos y la solución de varias demandas.

El notador y excesivo trabajo infraestructural y de base en el campamento, más nuestros compromisos con otros organismos de trabajadores, dificultó desde un principio nuestra incorporación a la dirección política del movimiento en la cual no estamos actualmente integradas. Sin embargo, desde entonces continuamos con pláticas y eventuales círculos de discusión con las compañeras de Dimensión Welds, sobre temas tales como: la colectivización del cuidado de los hijos y la responsabilidad que tienen los esposos sobre estos hijos para que ellos puedan tener el más tiempo libre; la discriminación vegetariana, la movilidad de la carne y su sustitución por la soja; sobre sexualidad; aborto, orgasmo, transacción, lesbianismo, homosexualidad, etcétera. Actualmente estamos preparando folletos sobre transacción, maternidad natural e introducción al símil, entre otros.

Frente a la aceptación, respeto, cariño y confianza que nos brindan las costureras y las demás organizaciones políticas con las que colaboramos, resulta inadmisible que haya sido una organización de mujeres socialistas, que se dice feminista, la única que ha manifestado un profundo rechazo hacia nuestra participación como grupo de lesbianas, la cual se ha visto mermada por este hecho. La larga experiencia sindical de dicha organización la colocó a la cabeza del movimiento junto con otras organizaciones y ahora nos toca luchar, a las costureras y a nuestro pequeño grupo de lesbianas, contra las expresiones sexistas de sus posiciones políticas.

Aún en la actualidad existen sectores de la izquierda que mantienen todavía concepciones fuertemente patriarcales, como por ejemplo, la de sostener que "Lo sexual nada tienen que ver con lo político; que el sexo pertenece al ámbito de los 'problemas personales', a la esfera de lo privado y lo íntimo, en síntesis, a lo doméstico.

Pero es el feminismo, precisamente, el que ha demostrado que "lo personal es político" —siendo ésta una de sus más grandes aportaciones a la teoría revolucionaria internacional— demostrando que lo privado, lo íntimo, lo cotidiano y lo doméstico son también espacios y entidades políticas y que no se puede plantear la idea de una revolución completa, integral, sino se revolucionan también la vida privada y cotidiana.

En nuestro caso, como grupo sexo-político evidentemente la cuestión lesbiana es aceptada únicamente por las trabajadoras con las que hemos hecho trabajo sindical directo. Si a la propia izquierda le es difícil entender el discurso sexo-político, mucho más a las costureras con las que ni siquiera ha habido tiempo para poner en marcha talleres de política sexual; si ellas se "espantaban" con la palabra "lesbiana", también se espantaban con la palabra "comunista". Les explicamos que el lesbianismo es una de las expresiones más decididas de la rebelión de las mujeres contra el papel que se nos ha impuesto históricamente y que el comunismo es un nuevo sistema social donde somos los propios trabajadores quienes tenemos las riendas de nuestros gobiernos y dirigimos la producción en beneficio de nosotros mismos. Nuestras compañeras costureras así que no entendían el análisis crítico sobre el significado político del lesbianismo, pero lo que sí han podido ver que las lesbianas "le entramos parejo" en la lucha contra las autoridades del gobierno y los patrones.

y que no somos "anormales" sino simplemente trabajadoras explotadas como ellas.

Para nosotras, nuestra experiencia con las obreras de la confección ha sido extraordinaria. Hemos visto que algunas trabajadoras están en condiciones de comprender la lucha lesbica-homosexual, de aspirar a una revolución sexual junto con la revolución socialista. Cuestionamos el argumento de muchas organizaciones sobre que las y los trabajadores "se aterrorizan" con la presencia de grupos de lesbianas y homosexuales dentro del movimiento obrero, o el pensar que está fuera de contexto plantear reivindicaciones de tipo sexual en una lucha política-sindical.

Para nosotras, el proyecto revolucionario del proletariado latinoamericano y del Tercer Mundo, que incluye a las costureras, debe contemplar todos y cada uno de los aspectos que constituyen a los seres humanos. El cambio no sólo es económico y político sino también corporal, mental, afectivo, psíquico, espiritual, etc., pero sobre todo sexual, ya que atrás de la sexualidad se esconden profundas relaciones de explotación y opresión humanas.

Seminario Marxista-Leninista Feminista de Lesbianas *

Dic. 85

*SM,FL. Luisa, Mónica, Marta, Alejandra, Beatriz, Angélica, Alma, y

UNA EXPRESION LESBICA EN EL MOVIMIENTO PROLETARIO
Artículo publicado por el Seminario Marxista-Leninista
Feminista de Lesbianas, diciembre 1985. Páginas 3 y 4.

El artículo de la Revista FEM "El movimiento de las costureras" de Martha Lamas (FEM No. 45 de abril y mayo de 1986 (págs. 5 y 6)) menciona la participación del Seminario de lesbianas pero minimizándola con dos notas al pie de página, donde reduce su participación a funciones de "abastecimiento" de manera despectiva y dejando señalado como "harina de otro costal" la marginación y discriminación lesbofóbica que sufrió el grupo lésbico por parte de la organización, anteriormente señalada, misma fue invitada por el mismo Seminario de lesbianas para que se sumara a la lucha. Exactamente como sucede con la historiografía patriarcal reduciendo a segundo término la labor de las mujeres como "domestica" y la marginación que sufren como "asunto no relevante" (Revista FEM. No. 45, Año 10, abril-mayo 1986, P. 4).

La existencia lesbiana de nuevo volvió a invisibilizarse, pero en este caso por parte del heterofeminismo, así como por las mujeres homosexuales e intelectuales, enemigas históricas del movimiento de lesbianas feministas autónomo.

Pero el compromiso de las lesbianas feministas marxistas ha quedado en la conciencia de las obreras y de las organizaciones de izquierda revolucionaria que participaron junto con nosotras en este proceso.

fem

publicación feminista bimestral
abril-mayo 1986
año 10, No. 45
\$350.00
México, d.f.

La Costurera



EL MOVIMIENTO DE LAS COSTURERAS

(Notas para una reflexión feminista)

Marta Lamas



Las costureras se reúnen afuera de la Secretaría de Trabajo, 6 noviembre 1985. Fotografía: Rubén Pax. (Cortesía de "La Jornada").

Tal parece que la industria de la confección fue la más golpeada —como industria— por el terremoto del 19 de septiembre. La mayoría de las fábricas afectadas fueron talleres de subcontratistas, maquiladores para grandes firmas, ubicados en el centro de la ciudad. El sobrepeso causado por el hacinamiento de maquinaria y telas, o por la concentración desmedida de talleres (el edificio de 8 pisos de Izazaga 65 albergaba 50 talleres) fue un elemento que favoreció la tragedia. Mientras los medios de comunicación calculaban cerca de ochocientos talleres destruidos, la Cámara Nacional de la Industria del Vestido (CNIV) reconocía quinientos establecimientos afectados gravemente, de los cuales más de 200 habían sido totalmente destruidos. El saldo humano de esta tragedia fue aterrador: 40 000 costureras sin trabajo y una cifra fluctuante entre 600 y 1600 muertas¹. El gremio que tuvo más muertos fue justamente el de la costura.²

Pero también este terremoto es el que generó las condiciones que hicieron posible el surgimiento del movimiento de las costureras, y la creación de su sindicato nacional, de varias cooperativas y, lo más importante, de una toma de conciencia de una magnitud nunca antes vista.

Un relato completo del surgimiento y desarrollo del movimiento de las costureras excede con mucho los límites de este artículo. Tampoco es posible dar cuenta aquí de las brutales condiciones de trabajo, de la sobreexplotación, del trato laboral feúdo por el sexismo, de la intrincada relación afectiva establecida con el patrón³. Pretendo reflexionar en torno a la experiencia de apoyo que las feministas dieron a las costureras y hasta dónde ésta incidió en la percepción que las propias mujeres han tenido de una manera de hacer política.

¹ En *Excélsior* (14 de octubre de 85) se habla de 1600 muertas; la cifra promedio que apareció publicada en los diferentes medios fue de 600. Evangelina Corona cree que son cerca de ocho mil los muertos del gremio de la costura (comunicación personal, 13 de febrero de 1986).

² Hay que distinguir entre gremio y sector. Como sector el de servicios fue el que tuvo más muertos.

³ Los espléndidos artículos de Sara Lovera aparecidos en *La Jornada* son la mejor fuente de información. El Perfil de *La Jornada* realizado por Sara Lovera (7 de nov.); "La industria del vestido, una historia de explotación" cuenta con una cronología del Sindicato de costureras, y con un artículo editorial de Teresita de Barbieri, que señala la articulación de la opresión de género con la explotación de clase. El artículo de José Woldenberg "Numeralia y costureras" (*La Jornada* 9 de noviembre) destaca los datos del reportaje de Sara Lovera.

REVISTA FEM, ARTÍCULO DE MARTA LAMAS
No. 45, abril-mayo de 1986. Páginas: portada y 4.



I.

Aunque hay antecedentes importantes de movilización de costureras, o de obreras de la industria de la confección,⁴ se puede decir que en este movimiento de costureras tres aspectos de coyuntura son fundamentales en su surgimiento y desarrollo:

1. El temblor agudizó la situación de explotación a la que las costureras estaban acostumbradas, confrontándolas con la voracidad e indiferencia de algunos patronos, que rescataban la maquinaria antes que los cadáveres de sus compañeras o que se negaban a pagarles los días trabajados, aduciendo bancarrota. Esta situación generó un nivel de indignación tal que les permitió romper con la relación de sumisión, enamoramiento o costumbre que tenían con el patrón, enfrentándolo y descubriendo en su ira un contenido político. De ahí la fuerza y la determinación que mostraron posteriormente, tanto ante las amenazas y provocaciones como durante las negociaciones.

2. La solidaridad de diferentes sectores de la población jugó un papel muy importante. Cabe destacar el asesoramiento legal y político prestado por abogados y militantes de varios grupos que brindaron no sólo la información necesaria sino que acompañaron a las costureras de manera sostenida durante todo su proceso, facilitando el contacto entre grupos aislados de trabajadoras y las primeras instancias organizativas. La presencia de feministas permitió una dimensión de análisis distinta, que no sólo dio cuenta de la brutal explotación de que son víctimas como obreras, sino también de su opresión en tanto mujeres: la doble jornada, el hostigamiento sexual y otros. Este enfoque feminista fue clave en el proceso personal de las costureras, ya que les permitió entender y asumir su condición femenina en el marco de la política.

3. La importante cobertura periodística que tuvo el caso de las costureras sensibilizó a la opinión pública nacional e internacional e impidió que se diera carpetazo al asunto. La situación de las costureras se convirtió en un foco de atención y el escándalo político presionó a las autoridades a tomar medidas prontas y fuera de lo común. Tanto el gobierno como las centrales sindicales y la Cámara del Vestido conocían de sobra las condiciones brutales de explotación en que trabajaban estas mujeres: sin salario mínimo, sin antigüedad, con contratos eventuales, sin prestaciones, en condiciones de trabajo insalubres, con castigos y limitaciones absolutamente ilegales; el machismo contenido en varios de estos castigos y limitaciones es impresionante.

El escándalo fue tal que varios personajes del gobierno, como Arsenio Farrell Cubillas, Secretario del Trabajo, y Fidel Velázquez, líder de la CTM, tuvieron que manifestarse públicamente en favor de las costureras.

El comentario de Fidel Velázquez de que él no sabía

nada de la situación de explotación de las costureras pues inclusive a él le cosían su ropa en "casa" fue el extremo, bastante lamentable por cierto, del intento generalizado de "lavarse las manos".

II.

A los pocos días del temblor se reunieron afuera de la fábrica "Dimensión Welds" unas 60 costureras. Ahí estaban, sentadas al sol, esperando que el patrón viniera a pagarles los días que habían trabajado antes del temblor. El les había dicho que estaba en bancarrota, que había perdido todos sus bienes y que no les iba a poder pagar ni un centavo. En ese momento ellas no pedían indemnización, sólo los días trabajados.

Con un grupo feminista⁵ que acudió a San Antonio a apoyar a las costureras, estas trabajadoras empiezan a discutir sobre la posibilidad de defenderse cobrándose con la maquinaria que todavía se encontraba en el taller. Se plantea la necesidad de custodiarla durante la noche y se establecen las guardias. La primera noche se quedan unas 30 trabajadoras, con los conflictos de todas clases que supone para cualquier mujer en México no ir a dormir a su casa: conflictos con padres y maridos, dificultades en la organización de la vida familiar. Las feministas las acompañan.

A la mañana siguiente de la guardia el patrón contrató una grúa "pluma" para sacar su maquinaria. El lugar estaba acordonado por el ejército y algunas personas se alarmaron pues no sabían cómo responderían los soldados. Mientras tanto otros grupos políticos se incorporan, unos llamados por las feministas, otros, porque tenían trabajo de colonos en la zona⁶ así como también los abogados de Frente Nacional de Abogados Democráticos (FNAD) y algunos intelectuales⁷. En esos momentos los cargadores terminaban de montar las máquinas al camión.

Para entonces las costureras, apoyadas por los presentes, deciden que no van a dejar pasar al camión con la maquinaria y cierran la calle con los escombros de los edificios. El patrón, que hasta el momento se había negado a negociar, cambia su actitud inicial presionado por la fuerza de las costureras y el amplio apoyo de estudiantes, periodistas e intelectuales. Elena Poniatowska intenta entrevistarle y logra inhibirlo. Entonces él dice que sí va a pagar los días trabajados, pero ya para entonces la demanda de días trabajados no interesaba a

⁴ Los antecedentes de movilización de costureras se remontan a finales del siglo pasado. Ver datos en la bibliografía comentada de Mary Goldsmith.

⁵ El primer grupo feminista que entró en contacto con las costureras fue el "Seminario marxista-leninista feminista de lesbianas".

⁶ Posteriormente el seminario de lesbianas llama al Colectivo Revolución Integral (CRI). El MRP tenía trabajo de colonos en la zona y estuvo presente desde el principio.

⁷ Los intelectuales que jugaron un importante papel el día del enfrentamiento fueron Carlos Monsivais, Elena Poniatowska y Carmen Lugo.

las costureras quienes, junto con los demás participantes, empiezan a gritar: "INDEMNIZACION, INDEMNIZACION". Con cartones que había por el suelo se arman las primeras pancartas.

Frente a esta reacción el patrón amenaza, afirma que la maquinaria está bajo la custodia del ejército, el cual debía llevarla al campo militar núm. 1 y se deslinda de cualquier responsabilidad "por si ahí corría sangre".

Aprovechando la discusión el camión se echa en reversa e intenta salir por otra calle. Las costureras se dan cuenta y se lanzan acompañadas por todos, a formar una valla humana que lo detiene. Un oficial les comunica que estaban cometiendo un acto de vandalismo pues atacaban la propiedad privada, ya que la maquinaria tenía dueño y acto seguido el ejército los encañonó. Pero las costureras no se movieron, de la manera más combativa se mantuvieron firmes mientras los soldados, metralleta en mano, esperaban las órdenes que no llegaron.

Así se inicia el movimiento en la zona de San Antonio. Se agrupan las costureras, se establece el campamento y empieza a fluir el apoyo solidario de diferentes sectores de la población. La coordinación del abasto del campamento queda a cargo de las feministas⁸.

Paralelamente a lo que ocurría en la zona de San Antonio Abad, por la zona del centro (Ecuador, Isabel la Católica, Belisario Domínguez, 20 de Noviembre) otro grupo distinto de feministas que hacía sus rondas para detectar más talleres con problemas laborales. Este grupo de feministas, algunas cristianas, algunas troskistas, otras de grupos autónomos, algunas independientes, ante la reiterada pregunta de a qué grupo pertenecían, optan por nombrarse "Brigada de mujeres en apoyo a las costureras del centro".

La UAM había instalado un módulo de abogados para consultas de inquilinos en la zona de Isabel la Católica, y



Solidaridad con el Sindicato de Costureras. Fotografía: Fabrizio León, 22 noviembre 1985. (Cortesía de "La Jornada").

a estos abogados las mujeres de la Brigada les solicitan asesoría legal para las costureras. Se establece entonces un pequeño campamento, con una relación entre los abogados, los inquilinos, las costureras y las feministas.

Si bien la mayoría de las costureras no tenían historia de lucha, ni experiencia política, hubo también varias mujeres que sí la tenían. Uno de los casos más llamativos es el de Lupe Conde, que ha trabajado en 91 fábricas, sabe manejar 36 tipos diferentes de máquinas y que tiene en su historia varios intentos de formación de sindicato, así como huelgas y enfrentamientos. De esta mezcla de trabajadoras sin experiencia y de viejas luchadoras es que se va formando el movimiento.

A quince días del temblor había cuatro puntos de organización: el campamento de San Antonio Abad, donde confluye la mayoría de la gente que quiere solidarizarse con las costureras, además de grupos políticos, estudiantiles y religiosos; la zona llamada "del centro", nucleada alrededor del escritorio de Isabel La Católica donde atienden los abogados y donde participan las feministas de la brigada; el campamento de los familiares de las costureras muertas, que lo coordina el PRT; y la fábrica de refrescos Pascual que, junto con la PMT, se convertirá en un apoyo determinante para las costureras que quieren formar cooperativas⁹.

De principios de octubre hasta la marcha del día 18 de ese mes, mientras las costureras se aglutinan y van iniciando un nuevo aprendizaje político, la prensa nacional e internacional informa sobre los dramáticos casos que van sumándose: costureras obligadas a trabajar en edificios clausurados; costureras que denuncian rescates de maquinaria y telas en lugares donde aún hay compañeras atrapadas; costureras que demandan a los patronos que se declaran en suspensión de actividades o en quiebra para no pagar y que abren fábricas bajo otro nombre en Naucalpan.

El 2 de octubre se crea la Promotora de Costureras Damnificadas, con las personas del campamento de San Antonio Abad. El 7 de octubre se forma el Comité Feminista de Solidaridad¹⁰, que asume como tarea prioritaria el abasto a las costureras del centro.

Ante la creciente organización el gobierno empieza a participar más abiertamente. El presidente ordena a la Secretaría del Trabajo, al DDF y a la SECOFIN que resuelvan los problemas que afectan a las costureras.

El 10 de octubre el gobierno instala un módulo donde se ofrece asesoría legal y se recogen demandas laborales de las costureras.

⁸ El seminario de lesbianas estuvo a cargo del abasto al principio del proceso. Poco a poco sus integrantes fueron siendo relegadas, aunque esa historia es harina de otro costal. Posteriormente la cooperativa APIS quedó como la encargada del abasto en San Antonio Abad.

⁹ Hasta el cierre de este número son dos las cooperativas que se han formado: "Renacimiento" y "19 de Septiembre".

¹⁰ Ver desplegado publicado en La Jornada el 10 de octubre de 1985.



¡ Por un **socialismo** feminista ¡

*Lesbian
Feminista Social*

Participación de las lesbianas en la lucha obrera

Lesbianismo

Feminista Social

Participación de las lesbianas en la lucha obrera en México

*lesbianas en la
lucha obrera*

México

Participación de las lesbianas en la lucha obrera en México

*Lesbianismo y
Feminista Socialist*

Participación de las lesbianas en la lucha obrera